

V

CONSIDERACIONES FINALES

Los pocos kilómetros de distancia entre los nueve dólmenes explorados, la existencia de manantiales cercanos y la abundancia actual de chozas pastoriles en Mendibil, junto á Argarbi, en Intzensao más hacia Aranzadi, más al Norte de éste, en Arraztarán, Oiduegui y al pie de Zearregoena, nos inclinan á pensar que, conforme á la leyenda, los gentiles vivían en el monte. Es cierto que hoy los pastores no cultivan más que una diminuta huerta cada uno, y á los aldeanos se les oye el comentario ¡si esta tierra estuviese abajo! Pero hay que reflexionar que los cultivos del maiz, y antes del trigo de invierno, impulsaron al abandono del cultivo de las tierras altas; antes de todo eso bien pudieron vivir los gentiles en terrenos que no tienen invierno tan largo, ni tan riguroso como el de otras tierras más septentrionales y orientales de Europa. Para la densidad de población, posible en tales condiciones, corresponde bastante bien el número de dólmenes y el número de individuos en ellos enterrados, considerados como mínimo de hallazgo al cabo de más de 4.000 años de fecha de erección y enterramiento y después de las vicisitudes del tiempo y de la acción de los hombres.

Los gentiles no eran, por lo que hemos podido apreciar, de mayor estatura que los actuales guipuzcoanos; no diferían de ellos en nada apreciable en cuanto á nariz, frente y occipucio, y sí únicamente por su mejor dentadura y mayor robuztez mandibular; sin embargo de esto último, aparecían ya en ellos irregularidades de colocación de los dientes. El gran desgaste de la dentadura en muchos parece deber atribuirse á la mezcla involuntaria de la harina, ó los tubérculos y raíces, con tierra y arena.

Con mayor ó menor frecuencia existió entre ellos la práctica de limar parte de los incisivos en forma de V; pero ello no puede servir de pretexto para relacionar directamente nuestros gentiles con pueblos de más allá del Ecuador, pues faltan todos los demás elementos etnográficos y antropológicos, que tal aproximación permitieran.

Los cristales de roca, tan cuidadosamente atesorados en algunos enterramientos, así como las puntas de flecha de pedernal, el punzón ó lezna de bronce, los de cuerno de ciervo, los anillitos de este mismo material y las cuentas de collar de madera, nos hacen considerar á nuestros gentiles como verdaderos pre-europeos ó pre-occidentales.

Aunque la pobreza de lo hallado puede depender de verdaderos saqueos y destrucciones, la escasez de cerámica y de restos de animales es un indicio de sobriedad y de vida montaraz con vajilla más probablemente de madera, según todavía se conserva en uso. Pero debieron mantener relaciones con otras gentes; coincidían en lo esencial con la cultura dolménica y palafítica de otros países europeos y llegaron en esa época al conocimiento del metal en algunos instrumentos.

Las diferencias de abundancia de ajuar y enterramientos, entre unos dólmenes y otros, pueden ser debidas á eventualidades consiguientes á los saqueos y destrucciones, á mayor ó menor persistencia en el uso del dolmen como enterramiento, á que la familia fuese más ó menos prolfica y á mayor ó menor pobreza de ésta. La doble cámara de Arraztarán, como la de Arzábal en Navarra, no nos da ningún indicio para distinguir dos clases sociales; en Arraztarán se han encontrado más enterramientos y más objetos en la cámara occidental ó de cabecera, mientras que en Arzábal sucedió la inversa.

ARANZADI—BARANDIARÁN—EGUREN.

---

---

En el comienzo de la página 12 debe considerarse suprimida la frase: «Detrás de ella cae la parroquia de San Martín de Ataun, y algo más á la derecha las ruinas de JENTILL-BARATZA».

---

---